

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/316861995>

# Luis Castro Leiva y la importancia del 23 de enero de 1958: reflexión sobre el discurso

Chapter · January 2006

---

CITATIONS

0

READS

82

1 author:



Jose Luis Da Silva

Universidad Católica Andrés Bello, UCAB

42 PUBLICATIONS 3 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Gestión de la investigación y el conocimiento [View project](#)

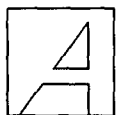


Ética moderna y contemporánea [View project](#)

COORDINADOR  
ARTURO SERRANO

**Para leer a**  
**LUIS CASTRO LEIVA**

*[Faint handwritten text and signatures, including a signature that appears to be 'Castro Leiva']*



Konrad  
Adenauer-  
Stiftung



Fundación Konrad Adenauer-Stiftung  
Universidad Católica Andrés Bello  
Caracas, 2006

B1084  
C384P3 Para leer a Luis Castro Leiva / coordinador Arturo Serrano. -Caracas :  
Universidad Católica Andrés Bello ;  
Fundación Konrad Adenauer- Stiftung, 2006.

127 p. ; 23 cm.  
ISBN: 980-244-457-X  
Incluye índices.

1. CASTRO LEIVA, LUIS, 1943-1999. 2. FILÓSOFOS VENEZOLANOS.  
I. Serrano, Arturo, coord.

COORDINADOR  
ARTURO SERRANO  
**Para leer a LUIS CASTRO LEIVA**

Producción: PUBLICACIONES UCAB  
Diagramación: REYNA CONTRERAS M.  
Corrección de pruebas: MARÍA BOLINCHES  
Diseño de portada: REYNA CONTRERAS M.  
Impresión: EDITORIAL TEXTO, C.A.

© Universidad Católica Andrés Bello  
Primera edición, año 2006  
ISBN: 980-244-457-X  
Hecho el Depósito de Ley  
Depósito Legal: If4592006800668



Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

## ÍNDICE

Presentación .....	5
SEMBLANZAS	
Homenaje a Luis Castro Leiva (1943-1999)..... <i>Rafael Tomás Caldera.</i>	9
Homenaje a Luis Castro Leiva..... <i>Myriam López de Valdivieso.</i>	13
Palabras de presentación de las Obras de Luis Castro Leiva..... <i>Rafael Tomás Caldera.</i>	17
PONENCIAS	
El vértigo de la unión. Comentario a un artículo de Luis Castro Leiva .....	23
<i>Colette Capriles.</i>	
Luis Castro Leiva y la pasión por la Historia..... <i>Germán Carrera Damas.</i>	31
Luis Castro Leiva y la importancia del 23 de Enero de 1958: Reflexiones sobre un discurso .....	37
<i>José Luis Da Silva.</i>	
Luis Castro Leiva y el concepto de "Razón Ilustrada"..... <i>Carolina Guerrero.</i>	61
Sieyès y Rousseau: una perspectiva comparada del republicanismo moderno .....	69
<i>Omar Noria Siso.</i>	

# LUIS CASTRO LEIVA Y LA IMPORTANCIA DEL 23 DE ENERO DE 1958: REFLEXIONES SOBRE UN DISCURSO<sup>1</sup>

• JOSÉ LUIS DA SILVA •

## PREÁMBULO

Una vez más se dan cita en las instalaciones del Congreso Nacional, los más conspicuos representantes de los partidos políticos, encargados de instituciones públicas, voceros autorizados del episcopado venezolano, representantes de los sindicatos, de los gremios empresariales, embajadores y encargados de negocios. Además, no faltaron a la cita las cabezas autorizadas de los tres poderes públicos<sup>2</sup>. La razón de la convocatoria no es otra que la de conmemorar el arribo a cuatro décadas de vida democrática. La última vez que se había hecho una conmemoración explícita en el Congreso Nacional sobre el 23 de enero fue en 1988, es decir cuando ésta había traspasado el umbral de los treinta años. Esto significó diez largos años sin que organismo oficial, en lo que a la ciudad capital se refiere, se ocupase de conmemorar o siquiera recordar el 23 de enero y su vínculo con la democracia venezolana. Si bien se aludió a la fecha en la celebraciones de 1991, en aquella oportunidad la nota destacada fue el trigésimo aniversario de la Constitución de 1961.

A todas luces, la producción discursiva entre las anteriores décadas en comparación con lo sucedido en los noventa, es desproporcionado y ello lo podemos tomar como uno de los indicativos de una democracia que no parece superar sus problemas, ni ser capaz de justificar sus propósitos y acciones<sup>3</sup>. Y ello vale por igual con la poca

<sup>1</sup> Este artículo se corresponde con un apartado de mi tesis doctoral titulada: *El discurso del 23 de enero. Su ideario discursivo*. (2004). No obstante existe modificaciones de forma y de fondo, las cuales consideré pertinente para que esta versión pueda ser leída sin necesidad de acudir a la lectura de la tesis aludida.

<sup>2</sup> “La sesión solemne en el Congreso se instaló a las 11:25 con el ceremonial de rigor. El presidente de la República, Rafael Caldera, el presidente y vicepresidente del Congreso, Cristóbal Fernández Daló y Ramón Guillermo Aveledo, así como la presidente de la Corte Suprema de Justicia, Cecilia Sosa Gómez, conformaron la representación de los tres Poderes Públicos.” Gómez, Elvira. “El país celebró ayer el olvido”. Caracas. el Universal.com 24-01-98. Disponible en: [www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112AA.shtml](http://www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112AA.shtml).

<sup>3</sup> “Basta recordar que en La Plaza Los Tres Reyes Magos de la parroquia del 23 de enero, un 23 de enero de 1998, sobre una tarima improvisada, el candidato presidencia por el MVR, Hugo Chávez, manifestaba que ellos (los reunidos en el Congreso Nacional) estaban celebrando los cuarenta años de la *corruptocracia* y que él unido de la mano de su pueblo está asistiendo a los funerales de un sistema que nunca llegó a representar la verdadera democracia. Justifica así, el candidato del MVR que su alzamiento fue contra la dictadura de los partidos, porque no se puede ir en contra de lo que nunca ha existido”. Esta reseña fue recogida por el periodista Ernesto Villegas, cuando el candidato presidencial Hugo Chávez se encontraba celebrando a su manera el 23 de enero. Villegas Poljak, Ernesto.

relevancia que a lo largo y extenso de los noventa tuvo en el Concejo Municipal de Caracas. La realidad es por demás bochornosa cuando se compara esta década, ya en sus estertores, con la prolija discursividad en la década de los ochenta. Inclusive se manifiesta cetrina ante la cosecha de los setenta y melancólica frente a la registrada en los años sesenta. Pareciera que, después de tantos silencios, los actores políticos, sociales y económicos se maravillasen de que la democracia nacida el 23 de enero del 58 tuviese la fuerza suficiente para arribar a sus cuarenta años de vida. Asombro que no era suficiente para dejar a un lado, aunque fuese por un momento, tantos reclamos y críticas inmisericordes al sistema imperante.

Se llega muy lejos cuando se exige de una buena vez que la democracia venezolana cumpla con lo que dice ser, a saber: una democracia<sup>4</sup> con forma y contenido para todos los venezolanos. ¿Será que ante tantas dificultades e inmersos en una profunda crisis institucional de la que no se ha podido salvar ni la sociedad, ni los sectores económicos, e inclusive los partidos políticos, se quiera buscar signos o mejor dicho una explicación no "política" sobre lo que está sucediendo? ¿Será por ello que para esta ocasión no haya sido el orador un político de profesión? como sí lo fueron todos los anteriores discursantes, los cuales habían ocupado puesto ya en el Congreso Nacional, ora en el Concejo Municipal u otro organismo del Estado. Se llamó por esta vez a un filósofo, para decirle a los presentes qué era lo que estaba sucediendo, mas cumpliendo con la

"Estamos en los funerales de la corruptocracia". Caracas. el Universal.com. 24-01-98. disponible en: [http://www.buscador.eluniversal.com/1998/01/24/pol\\_art\\_24113AA.shtml](http://www.buscador.eluniversal.com/1998/01/24/pol_art_24113AA.shtml).

4 El Nacional excusándose en la fecha editorializa sobre la necesidad de repensar la democracia. Indicando que es necesario seguir en el proceso de reformas del Estado, de replantear el papel de los partidos políticos, de producir nuevos líderes, de revalorizar la cultura, la tecnología y el saber, y sobre todo entender que: "La democracia de hoy, sin embargo, en unos casos por crecimiento y en otros por degeneración, no se parece a aquella por la cual se luchó con tanto denuedo y a tan alto costo. Esta vibración que ha sido la libertad, se ha cansado en las manos de un liderazgo que la aprisiona, que no pudo, no quiso o no supo, continuar la labor de quienes la conquistaron. La democracia se ha corrompido, no sólo por los abusos que se han cometido contra los dineros públicos, sino porque perdió su sentido, sus metas y su mística". "Editorial". *Diario El Nacional*, Caracas. 23-1-98: p. A-4. De no producirse los cambios a tiempo, pues será la democracia la que termine pagando con su pervivencia las consecuencias, de tantas injusticias y excesos. En la misma página escribe Rafael Arráiz Lucca comienza su artículo con una frase contundente: "El gran reto de la democracia venezolana es llegar a ser una democracia". Arráiz Lucca, Rafael. *¿Cuál democracia?* Caracas. *Diario El Nacional*, 23-1-98: p. A-4. Un artículo que busca cuestionar la actitud del gobernante. Se trata, sin la menor duda, de un cuestionamiento retador porque el sistema que pervive en Venezuela está necesitado de rediseñar el papel de las libertades políticas. Y después de iniciada esta tarea impulsar un tipo de gobernante menos autoritario y más demócrata. Unos que no tenga ya, por mucho que haya luchado contra ello, la herencia de antiguos caudillos. Unos que comprendan las necesidades de políticas económicas serias. Que destierren de su proceder la corrupción y la complacencia. Sólo así, entonces podemos decir que la democracia venezolana será ya de hecho y derecho una democracia en todo el sentido de la palabra: "El balance de estos cuarenta años no es positivo, lamentablemente. Pero la causa de nuestra vida desgraciada no está en el sistema democrático. Muy por el contrario, buena parte de las razones de nuestras calamidades respiran en nuestro insuperado autoritarismo, en rango que no guarde comparación con el espíritu de la democracia; sordera, irresponsabilidad, negligencia, corrupción, indolencia, indiferencia, nepotismo. Todos estos vicios prosperan mejor en el alma de los intolerantes y autoritarios que en la de los liberales y demócratas..." *Ibid.* p. A-4. Mientras no sean capaces los miembros de los partidos políticos, los gremios y sindicatos, las empresas y la sociedad en general erradicar los males citados por Arráiz, será difícil distinguir el florecimiento democrático.

tradición filosófica el orador hizo lo que siempre le habían enseñado en la academia: pintar su gris sobre el gris<sup>5</sup> de la realidad ya acontecida. Lejos de fijar los pasos que indican la convalidación de un sistema -*episteme*-, el orador nos arroja por el sendero de la búsqueda -*zethesis*-, del porqué se piensa lo que se está pensando y con qué fin se lo piensa. Se trata de sondear lo que somos realmente para, renglón seguido, hacer legible la democracia que tenemos y de ahí, en definitiva, la democracia que realmente queremos.

## LUIS CASTRO LEIVA Y SU PERCEPCIÓN DEL 23 DE ENERO DE 1958. EL INVITADO Y SU DISCURSO

La responsabilidad de pronunciar el discurso de orden de la sesión solemne, recayó sobre el doctor Luis Castro Leiva, filósofo e historiador. Esta inusual invitación pretende mostrar una cara diferente sobre la realidad de país, queriéndose que -así lo pidieron expresamente los legisladores -esta vez sean los ciudadanos los que se hagan oír, a diferencia de lo tradicionalmente pautado en años anteriores en los que fueron políticos de oficio los que pedían al pueblo que escuchase sus versiones sobre la realidad de los acontecimientos del 23 de enero, del significado de la democracia, de los logros en materia de libertad y representatividad política en beneficio del pueblo. Esta vez, la población venezolana, por boca de un ciudadano ilustrado, tendría la oportunidad de expresar una opinión sobre el 23 de enero, sobre la democracia, la libertad y el real grado de representatividad de los partidos políticos tradicionales. El doctor Luis Castro Leiva no proviene de las filas partidistas, como tampoco de los estratos gubernamentales, es simplemente un profesor universitario, como tal, un ciudadano más del país. De este manera, y partiendo de esta última atribución, se valdrá el orador para expresar su enjundioso balance ante el país. Es hora de la reflexión desapasionada<sup>6</sup> -aunque el orador es un apasionado de las ideas y de los pensamientos -. Va siendo ya la hora de la sociedad civil para que exprese sin tapujos cuál es su percepción sobre lo que acontece a la luz de una realidad inocultable; a saber una democracia que, para sorpresa de muchos, ha traspasado el umbral de los cuarenta

- 5 "Para decir aún una palabra sobre el enseñar como debe ser el mundo, la filosofía siempre llega demasiado tarde para ello. En cuanto *pensamiento* del mundo ella sólo aparece en el tiempo después que la realidad ha perfeccionado y terminado su proceso de formación... Cuando la filosofía pinta su gris sobre el gris entonces ha envejecido una configuración de la vida y no se deja rejuvenecer con el gris sobre gris, sino sólo conocer. Sólo cuando irrumpe el ocaso inicia su vuelo el búho de Minerva." Hegel, G. W. F. *Filosofía del derecho*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca U.C.V.: 1976. p. 54. No obstante la cita de Hegel no supone las preferencias filosóficas del orador, sino su talante crítico y no premonitorio. Esto que quede suficientemente aclarado.
- 6 Vale indicar la percepción que tuvo la periodista Elvia Gómez, del modo de expresarse del discursante, sus gestos y el modo y manera en como fueron produciéndose las respuestas del público asistente al acto oficial: "La contundencia del verbo del orador así como su sincera emoción al reclamar su derecho de defender el sistema en el que vivimos, mantuvo la atención del público, que le brindó sus primeros aplausos transcurridos diez minutos, gesto que se repitió nueve veces más hasta el término de su intervención... El catedrático lució al principio nervioso, como reconociendo un terreno que le es ajeno, pero una vez tuvo pleno dominio de su papel de orador, casi que se abandonó a la expresión libérrima de sus preocupaciones ciudadanas y contagió su emoción reflexiva a los parlamentarios e invitados presentes que luego de concluido el acto seguían comentando su mensaje..." *Ibid.* [www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112AA.shtml](http://www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112AA.shtml).

años de existencia, sin cumplir con sus promesas, o por lo menos sin colmar parte de las aspiraciones depositadas en ella.

Por ventura, existe la disposición generalizada de escrutar, desde distintas instancias del saber, cuáles son los síntomas que aquejan al país, para encontrar su posible diagnóstico y consecuente prescripción. De la misma forma, pareciera que de parte de los gestores políticos hubiese la necesidad de auscultar el pensamiento de los otros, sus gobernados, ver cómo desde la otra acera son asimiladas sus ideas y posiciones sobre la realidad, quizá con ello facilitar canales de comunicación y procesos de reflexión que pudiesen provocar posibles enmiendas, tanto en lo legislativo como en la propia actitud de los políticos. Quizás, después de cuarenta años los políticos quieran saber cómo están siendo percibidos, porque pareciera existir un distanciamiento que sería preciso revertir ¿Acaso, no lo sospechan ya?<sup>7</sup> Quizás sea ya tarde para darse cuenta y pretender enmendar los errores, justificar las ausencias o por lo menos rectificar el rumbo.

Nuestro orador inicia su discurso citando de la Gaceta de Caracas de 1810 un pensamiento que muy bien funciona para los momentos que están corriendo. Para ese entonces, 1810, se pone al descubierto la carencia de hombres sabios, no porque no existan, sino porque no sienten inclinación por la vida pública, dejando que otros menos capaces manejen con impropio tino discrecional los destinos de la patria. Cuánto tiempo más habrá de esperarse para que estos verdaderos tutores dejen sus habitaciones de estudio y tomen el rol protagónico que la sociedad les exige. Cuanto tiempo habrá que esperar por la virtud<sup>8</sup> ¿Hasta cuando reinará la mediocridad?

7 Bajo esta línea puede añadirse lo acotado por un anónimo Senador, cuando indicó que el discurso pronunciado creó entre los presentes una especie de paradoja, lo cierto es que el orador haciendo uso de sus virtudes como docente universitario exigió los derechos de aquellos que caminando por las calles de Caracas, en medio de fuertes y desproporcionadas medidas de seguridad, no sienten ningún feliz recuerdo por lo que llegó a ser en un momento dado el valor del 23 de enero. Oír la voz de la razón, frente a la mera sensualidad, e ahí quizá lo paradójico, por que se está exigiendo al político que cumpla con su deber y no su conveniencia, a la que tan bien se había acostumbrado en los últimos tiempos: “Luis Castro Leiva, con su estilo melencólico, muy propio de las aulas de clase y de los espacios de reflexión, fue ayer un orador inusual en una tribuna reservada casi para el uso exclusivo de parlamentarios o políticos de profesión. Quizás por eso, por ser ajeno a esas tareas, pero profundamente conocedor del devenir de nuestra historia, el profesor habló con libertad y exigió con todo su derecho de ciudadano venezolano a los políticos, en nombre de esos caminantes ajenos a lo que sucedía dentro, que “cesen de escuchar lo que sólo a ustedes les interesa y oigan lo que les dice la razón”. Esta reseña fue extraída de una nota de prensa titulada “¿Quién creó esa paradoja?” Caracas. El Universal.com. Disponible en: [www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112BB.shtml](http://www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112BB.shtml).

8 Nos referimos de manera especial al uso de este vocablo como *sophrosyne* que no tiene traducción directa al español. Veamos la recomendación que le hace Sócrates a Alcibíades: “Lo que necesitan las ciudades, Alcibíades, no son murallas, trirremes o arsenales, si quiere disfrutar de la felicidad, ni siquiera mucha población ni grandeza a falta de la virtud... Si, por tanto, tú has de conducir recta y convenientemente los asuntos de la ciudad, tendrás que conseguir que los ciudadanos participen de la virtud... En primer lugar, habrías de conseguir ser virtuoso, y así le ocurriría a quienquiera que desease administrar y cuidar de su persona y de sus asuntos, como también de la ciudad y de las cosas de la ciudad... Por tanto, has de prepararte no a ejercer el mando y el poder, a tu antojo, tanto en tu beneficio como en el de la ciudad, sino a procurar la justicia y la sabiduría... Pues obrando justa y sabiamente, tanto tú como la república agradeceréis a los dioses... tendréis a la vista en vuestras acciones la luminosidad divina... además os veréis y conoceréis a vosotros mismos y también lo que es bueno

¿porqué no intervienen los que saben? Esta preocupación sirve de excusa y orden al discurso, viéndose obligando el filósofo a ofrecer una primera reflexión expuesta a modo de confesión: “No sería inapropiado comenzar en tono confesional. Después de todo no otra cosa hizo el primer venezolano que escribiera para Hispanoamérica el primer tratado de teoría política que se conoce en nuestra historia...”<sup>9</sup> Su nombre Juan Germán Roscio, y todo lo que su intención representa para no caer presa del pragmatismo político o lo que es peor de empresarios segundones.

Clama nuestro orador, al igual que lo hizo Roscio en su momento, por un mayor respeto por los símbolos que soportan la representatividad de la República. Solapar sobre los espacios que representan los poderes públicos de la República los escenarios propios de la farándula, al tiempo que auspiciar los procesos electorales, no importando su grado, como si fueran promociones discográficas, o igualmente ver a los políticos convertidos como si fuesen aclamados cantantes o viceversa<sup>10</sup> habla muy mal de la política. Empero esta realidad no es nueva, en el discurso se recuerda los contentos de Guzmán, ante sus estatuas. Con pesadumbre ve nuestro filósofo la poca importancia por preservar el significado de los espacios consagrados a la República ¿Dónde queda, pues, el hacer político? Y ¿con que méritos cuenta el orador, para creerse facultado para estar como invitado en la tribuna del poder legislativo? La respuesta a la primera pregunta no se hace esperar, por la segunda habrá que aguardar un poco más, ya que depende mucho del sentido argumental que se obtenga de la primera.

Se extiende hoy, en forma amenazadora por la mente de muchos venezolanos. En efecto, tal parece haber llegado a ser la percepción moral de la política como oficio y de los políticos como sus profesionales que muchos piensan que a pesar de todo lo que aquí humanamente se pueda hacer para expresar la soberanía legalmente que es bastante e importante ya no vale la pena que se siga haciendo. Y, peor aún, se piensa que sería una buena cosa que ustedes no lo siguieran haciendo por nosotros<sup>11</sup>.

Recomendación que no permite concesiones dialógicas con los oficiantes de la política; al parecer, cada uno de los miembros de la “sociedad civil” no está dispuesto a malgastar un minuto más en solicitar rectificaciones y menos aún escuchar nuevas frivolidades. Llegó la hora de: “...reinventar una democracia directa de las masas...”<sup>12</sup>. Y para ello, será necesario romper con el espacio que ocupa el cuerpo legislativo cortando con las normas tradicionales de expresión política, arrastrando el acto político a una extrema individuación. Lo que significa que reconstruir la representatividad conllevaría a

para vosotros...” “Platón. Alcibíades, o de la Naturaleza del hombre” en *Obras Completas*. Madrid. Editorial Aguilar. 1979: p. 261, 135b-c

9 Castro Leiva, Luis. “Congreso de la República sesión solemne con motivo del cuadragésimo aniversario de la democracia venezolana (23 de enero de 1958)”. Caracas. *Diario El Nacional*, 24-1-98: p. B-9. También el texto fue publicado en la página Web. del diario *El Universal*. Disponible en: [www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112XX.shtml](http://www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112XX.shtml) y en sus páginas impresas el día 24 de enero de 1998. Para efectos de las citas sobre el discurso tomaremos la versión digital.

10 Alusión a la toma del cargo de la primera magistratura del país en el teatro Teresa Carreño el dos de febrero de 1989 por parte del señor Carlos Andrés Pérez. Situación que nunca había acontecido antes, cuando siempre buscaba preservar los espacios emblemáticos de la República.

11 Castro Leiva, Luis, “Discurso de Orden”. [www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112XX.shtml](http://www.archivo.edu.com/1998/01/24/24112XX.shtml). p. 2

12 *Ibid.* p. 2

un coqueteo con el anarquismo. Pero ¿cuál es el procedimiento para saber si alguien puede expresar en su menesterosidad la voluntad de la República?

Este sueño *anarquista* consiste en que cada quien lleve su silla de congresista su curul como quien lleva una loncherita para manducarse la república... Y así, desde un patio de bolas o una mesa de domino..., cada miembro de la sociedad civil, sin intromisión del Estado ni de los partidos, decidirá por su cuenta y gana lo que mejor convenga para todos los venezolanos<sup>13</sup>.

Vista así las cosas, donde la fragmentación campea y las costumbres cívicas ya no logran sostener el piso republicano, se entendería como una afirmación sin sentido, e intentando en un ambiente de acentuada sospecha, hacerles, en esta particular hora, concesiones a los políticos. Acompañarlos en la celebración de un año más de democracia, sería percibido como una traición a los principios que la sociedad posee frente el quehacer político. Posiblemente será este un show mediático más que busca distraer a las masas.

Por lo tanto, y a la sombra pueril de este anarquismo de carne en vara o pasarela, aceptar la invitación que se me hiciera y honrarla, es algo que muchos considerarían la traición más lograda que me habría hecho a mi mismo y también a todos los que NO somos profesionales de la política. ¡Malhaya esa hora de confusiones!<sup>14</sup>.

¿Acaso estamos ante una nueva trampa? ¿Será que se ha dejado seducir el orador, desertando de la generalizada opinión de la sociedad, pretendidamente sacrosanta, sobre el hacer política y de sus políticos? y si por asomo, ¿no se lograra poner en tela de juicio la directriz difundida en la opinión pública sobre el desprestigiado talante de sus gobernantes? ¿No será que estos políticos son fabricados a petición y hechura del público? Quizás la sociedad quiera esconder su indolencia ante el compromiso que le toca asumir como ciudadanos<sup>15</sup> de una República y culpar solamente a los políticos de sus propias miserias; o, quien sabe, dejar que las decisiones sean expresión de los arrebatos y sentimientos menos atemperados, so pena de vivir lamentándose por lo que hicieron o dejaron de hacer. Por no contar con la aprobación generalizada, si bien, nunca se pretendió dar ningún tipo de consentimiento, por eso de no tener que cargar con la responsabilidad de las decisiones tomadas. Se trata de la inconsecuencia hecha instrumento de ejecución civil, arropada por un febril fanatismo que intenta moralizar, sin tomar responsabilidades<sup>16</sup> ¿Pueden evadir los ciudadanos su cuota de responsabilidad?

13 *Ibid.* p. 3

14 *Ibid.* p. 2.

15 Sobre la conciencia ciudadana dice en uno de sus trabajo el orador: "...Entiendo por una conciencia cívica aquella idea de la subjetividad humana "moderna" y de su modo de actuar, que se construye y desarrolla en primera persona del singular, para discernir la rectitud moral de nuestras acciones y pasiones en el ámbito de una teoría republicanas de la política." Castro Leiva, Luis. *Sed buenos ciudadanos*. Caracas. Alfadil Ediciones. 1999: p. 65.

16 "Al preguntarse por la justificación por la justificación de la moralidad, a veces se escucha cierta nota apremiante hasta en autores que, de no ser en razón de esa pregunta, no se tendría por precipitados. Si la vida ética o (de modo más restringido) la moralidad no pueden ser justificadas por la filosofía, nos exponemos al relativismo, amoralismo y al desorden. Con frecuencia esto lo expresan tales autores de la siguiente forma: cuando un amoralista pone en duda las consideraciones éticas y sugiere

Confieso entonces, como Roscio, que estoy ansioso por criticar tantos prejuicios malos que la sociedad ha entronizado como creencia para caracterizar, denigrando, la idea de la política y la seriedad de su práctica. Digo que es la sociedad la que los ha creado porque es esta sociedad la que tenemos la que concibió estos prejuicios, la que los ha hecho propios y ajenos, la que tira la piedra de su moralismo y esconde la mano de su responsabilidad... La política que tenemos es la que nuestras "representaciones sociales" han hecho posible y afianzado para bien o para mal; y la hechura del mal que no queremos hacer y del bien que hacemos como podemos es tan nuestra como de nuestros mandatarios...<sup>17</sup>.

La sociedad no puede eludir su responsabilidad, de ahí que no cabe seguir manteniendo un insostenible estado de hipocresía e indolencia. Ya basta de emitir juicios, como si se tratase de extranjeros que están de pasada en el país, o de lamentos por el mal obrar de los mandatarios, cuando no se para en mientes sobre la necesidad de ejercer nuestros derechos y asumir los deberes para el razonable desenvolvimiento del sistema: "...Es bueno entonces ponerle freno al deleite irresponsable que busca eludir el ser que somos, como si los políticos fueran unos esclavistas y nosotros todos los cautivos miembros de una azotada caravana negrera..."<sup>18</sup>. En consecuencia, la pregunta que sobre su presencia en la tribuna de oradores se hace nuestro discursante, tiene ahora una respuesta, que se coloca en las antípodas de la anterior. Ahora, si tiene mucho que decir, en cuanto ciudadano de una sociedad que quiere ejercer su cuota de responsabilidad<sup>19</sup>, además de estar conciente de su libertad y gozar de plenas facultades para ejercer su derecho político y no queriendo perder el privilegio de encontrar un canal idóneo para expresarlo.

...estoy aquí, porque tengo que estar aquí. Porque a partir de la invitación que se me ha hecho es mi deber estar aquí y porque quiero decir lo que pienso como ciudadano, porque no quiero que me roben la expresión de mi voz ni la dignidad que la democracia venezolana recuperó para ella a través del ejercicio responsable y racional de MI libertad

que no existe razón alguna para seguir las exigencias de la moralidad ¿qué es lo que podríamos decirle?" Williams, Bernard. *La ética y los límites de la filosofía*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1997: p. 41. Entonces, ¿cómo pedirle responsabilidades? o mejor dicho ¿que asuma de una buena vez sus responsabilidades?, en ambos casos partiendo que no esta muy interesado en asumir una conducta moralizante o moralizadora.

17 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 2.

18 *Ibid.* p. 3.

19 Hay que acotar que Castro Leiva ofrece un uso del concepto responsabilidad, que enmarcado en los lineamientos democráticos tuvo su fecha de nacimiento en 1958. Y busca depositar la responsabilidad del ciudadano en el partido, portador último del sentir nacional. "Nótese que todo lo que sucede después del 58 viene conocido como el tiempo de la democracia... Tres son las consecuencias más visibles de esa mutación. Primero, se opera una transferencia en la conciencia del concepto de responsabilidad. En efecto, la organización es ahora más responsable que el individuo. Segundo, el sentido de la responsabilidad individual se concibe circunscrito directamente en función de la obediencia al partido (ante quien se es enteramente responsable) e indirectamente en atención al curso inexorable y transcendente de la historia como proceso social. Tercero, el partido reemplaza la aspiración del ciudadano de ser un actor social inmediato." Castro Leiva, Luis. *El dilema octubre* 1945-1987. Caracas. Cuadernos Lagoven. 1988: pp. 78, 79.

y la de todos..., que nunca ha dejado de votar para defender mi idea de ser quien soy, posibilidad moral que me da, entre otros...<sup>20</sup>.

Se puede hablar de esta manera porque se está ante un sistema que obliga al gobernante a ser no sólo democrático en su proceder, representativo del sentimiento y necesidades de la gran mayoría de los ciudadanos, sino también responsable de sus actos administrativos, así también concebir como cierta la alternabilidad política en el ejercicio del poder. Frente a esta realidad política tiene sentido el ejercicio de la libertad, del voto, de la posibilidad de expresar opinión, porque en ningún momento se dejó de cumplir con los compromisos que demandan la Constitución. He ahí la condición moral para tomar la palabra y expresar opinión sobre los asuntos que conciernen a todos los ciudadanos. Prueba de esta manera, el filósofo, el porqué no cree estar divorciado de sus principios, al no estar pecando de inmoral dejándose incautar por la "malsana" política. Sencillamente es un derecho que le pertenece y al que no puede renunciar. Ello indica, entre otras cosas, que no se puede mantener por más tiempo una rebeldía injustificada, como tampoco la indiferencia ante los asuntos públicos. La responsabilidad política que tiene formal y constitucionalmente cada ciudadano no puede ser obviada sin más. Una responsabilidad que debe soportar la autoría de las acciones, capaz de tomar como individuo la palabra en calidad de doliente de una sociedad que está exigiendo cuentas, pero que también tendrá que darlas. Las exigencias han de ser recíprocas.

Presentada las justificaciones a la primera pregunta, pasamos a juzgar el tipo de respuesta que se ofrecen para la segunda. Se confiesa que la respuesta aportada para satisfacer los requerimientos de la pregunta, no es nada sencilla. El discursante reconoce que no cuenta con las credenciales suficientes, dado el currículo de sus predecesores de años anteriores. Entonces, ¿cuáles fueron los méritos que privaron en su invitación para presidir en la tribuna de oradores esta conmemoración?<sup>21</sup> "...Y es que no he sido nunca algo distinto de lo que pretendido ser toda mi vida. Soy apenas o nada más que un profesor universitario. Nada. No tengo entonces las credenciales que requiere la elocuencia de esta tribuna;..."<sup>22</sup>. Además, el bochornoso accionar de muchos de los políticos actuales quebranta todo intento de ofrecer un mejor rostro de la política venezolana. En conclusión, vergüenza era lo único que tenía nuestro profesor, ante el compromiso asumido, ya que no siendo político de profesión, intentase, a través de esta intervención pública, aspirar para el ejercicio político un lugar que le fuese más digno. Después de tantas cavilaciones, y dado a sus habituales menesteres como cualquier mortal, repara que su anónima investidura le pudiese generar provecho, y al no verse comprometido con un sector determinado, sentirse a gusto para dar su opinión sobre la realidad política, viéndola desde las gradas: "...Entonces vi que mi radical anonimato

20 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 3.

21 Posición que ya habían manifestado en anteriores oportunidades algunos de los que fungieron como oradores de orden en las sesiones conmemorativas del 23 de enero de 1958. Sobre todo por no visualizarse un protagonista exclusivo o grupo social determinado, sino a todo el conglomerado, político, social, religioso, laboral y castrense.

22 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 3.

parecía una señal que la Providencia me enviaba..."<sup>23</sup> ¿Por qué?, "...Al fin se me daba una oportunidad para pelear con los tiempos del desprecio hacia la profesión del político y con ello hacia la democracia ante la Nación que somos todos nosotros..."<sup>24</sup>. De gran ayuda para este afianzamiento de la persona ante el mundo, fue el texto: *Apología por vita sua* del Cardenal Newman<sup>25</sup>. Aprovechar este llamado al máximo, con la intención de escrutar que tan malo pudiese ser el quehacer político; no sea que esta retórica del mal descansa sobre una infeliz excusa para promover la apatía entre los ciudadanos, aconsejando a los civiles para que no se manchen las manos con tan oprobioso oficio<sup>26</sup>. Parece ser, que la consigna para los hombres inteligentes y capaces no es otra sino que huyan de las mortíferas artimañas de tan peculiar cernicalo. Adherirse a la conseja de que mejores oficios los hay y más gratificantes al intelecto y a la persona. Que no se llevan la moral y la política<sup>27</sup>, que a fin de cuentas, cualquiera puede ejercer la política; que de poco importan las credenciales o los méritos y que la experiencia no es indispensable para este oficio. La política corrompe y sus oficiantes unos sátrapas desinhibidos<sup>28</sup>. Su contacto trae enfermedades y calamidades a la sociedad.

A la sazón, tenemos que, para ejercer el arte de gobernar, se solicitan un número reducido de atributos, que en lo particular no están nada definidos –y no tienen por que estarlos– pues, por el simple hecho de que el potencial o carismático candidato a gobernante no poseyese experiencia de gobierno no tiene porque ser considerado una fatalidad. Lo importante es cuidar una imagen que el *marketing* se encargará de realzar y presentar como si fuera un artículo infaltable en los hogares de todos los

23 *Ibid.* p. 3.

24 *Ibid.* pp. 3 y 4

25 Cardenal diácono de San George in Velabro, autor sagrado, filósofo, hombre de letras, líder del Movimiento Trastariano, y el más ilustre converso de la Iglesia proveniente de la sociedad inglesa. Nació en la ciudad de Londres, el 21 de febrero de 1801, convirtiéndose al catolicismo en 1845, y muere en la ciudad de Birmingham el 11 de agosto de 1890.

26 Será que hay que ir más lejos y considerar que la propia sociedad está ya perdida para la causa moral. "...nuestra sociedad está corrompida y en ella los valores se encuentran en crisis. ¿Quién no ha oído hablar de las crisis de valores? ¿Quién ignora las denuncias de corrupción que inundan nuestra convivencia cotidiana, sobre todo en lo que se refiere a la política? De todo ello suele extraerse como conclusión que nuestra pobre sociedad se encuentra en un grado de enfermedad alarmante, próxima al coma profundo. Sacarla de semejante situación parece imposible." Cortina, Adela. *Ética sin moral*. Madrid. Editorial Tecnos. 1995: p. 18.

27 "La repulsa de la política ha sido una actitud asumida a la vez, paradójicamente, por una parte de la burguesía, cuyo ideal ha sido, durante decenios, el del *hombre privado* y por una parte del proletariado, cuyo ideal ha sido, por esa misma época, el anarcosindicalismo". Aranguren, J.L.L. *Ética y política*. Madrid. Editorial Orbis. 1987. p. 77.

28 Platón ante un escenario en el que los políticos se dieron a la tarea de no sólo mostrar sino poner en práctica sus vicios y tropelías, tomó el camino que lleva a los principios. Única forma de restablecer la moralidad en el seno de una sociedad y de un estado. "...Finalmente llegue a comprender que todos los Estados actuales están mal gobernados, pues su legislación es prácticamente incurable sin unir unos preparativos enérgicos a unas circunstancias felices. Entonces me sentí irresistiblemente movido a alabar la verdadera filosofía y a proclamar que solo con su luz se puede reconocer dónde está la justicia en la vida pública y en la vida privada. Así, pues, no acabarán los males para los hombres hasta que no llegue la raza de los puros y auténticos filósofos al poder o hasta que los jefes de las ciudades, por una especial gracia de la divinidad, no se pongan verdaderamente a filosofar..." (Platón. "Carta VII", en *Obras Completas*. Madrid. Editorial Aguilar. 1979. p. 1571. 325 d.



venezolanos. Esta visión espeluznante, deja en el filósofo un sabor amargo, porque con estas razones, no queda más que esperar malos tiempos por los predios democráticos de la República.

Tal es la dimensión del mal de que hablo que los gestores de la publicidad de la nueva idea de la política criolla se han empeñado en disfrazarlo: cultivan la *antipolítica* como un modo de prolongar la indignación en que tienen el oficio..., que el mejor modo de organizar el concurso de credenciales para llenar el vacío de poder moral y apolítico,... es, precisamente, la *frescura* que daría la falta de experiencia, la inexperiencia o la incapacidad para tener ninguna experiencia para no decir nada de la mala experiencia...; ¡Malhaya la hora que suena este aniversario!<sup>29</sup>.

Pues se ha pretendido llegar a la conclusión –por muchos creída– de que para llegar a Presidente de la República no es preciso ninguna preparación. Es más “...ni siquiera se recomienda poder pensar para dirigir los destinos de cualquier nación...”<sup>30</sup>. Lo importante son los análisis hechos a partir de los sondeos de opinión y encuestas<sup>31</sup>. El carisma, la sonrisa, el semblante, la forma de su caminar y el saludar, pasan a ser los elementos que es menester cuidar y pulir<sup>32</sup>, vistas así las cosas, ¿cómo se podrá distinguir un estadista de un producto de la publicidad?, no parece fácil la respuesta, aunque sí previsibles las consecuencias, a saber, un pueblo subyugado por un régimen incontrolable y abusivo<sup>33</sup>.

Basta que cualquiera sea sido escogido por las encuestas para que se especule con sus acciones de poder en el mercado de una legitimación mercadeable... ¿Qué duda cabe

29 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 4

30 *Ibid.* p. 5

31 Tómese en consideración lo dicho Max Horkheimer, y T. Adorno en el capítulo titulado “La Industria Cultural”. En *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Valladolid. Editorial Trotta. 1994. A parte tenemos que considerar que los medios en su nueva faceta instrumental como en la forma de dirigir y retransmitir los procesos hace de por sí imposible que se pueda reflejar la realidad tal y como esta acontecía en los siglos XVIII y gran parte del XIX. Y es que, entre otras cosas, la sociedad contemporánea ya no cuestiona de la misma manera, ni está a la espera de las mismas respuestas, “...los medios de comunicación ha creado nuevas interacción, nuevas maneras de visibilidad y nuevas redes de difusión de la información en el mundo moderno, todo lo cual ha alterado el carácter simbólico de la vida social tan profundamente que cualquier comparación entre política mediática actual y las prácticas teatrales de las cortes feudales es, a lo sumo, superficial. En vez de comparar la arena mediática de finales del siglo XX con una edad de antaño, necesitamos pensar de nuevo lo que significa la propiedad pública hoy en día, en un mundo saturado de nuevas formas de comunicación y difusión de la información, donde los individuos son capaces de interactuar unos con otros y de observar personas y acontecimientos sin encontrarse con ellos en el mismo plano espacio-temporal.” Thompson, John B., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona. Editorial Paidós. 1998. p. 107.

32 “...La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apotosis de las relaciones de seducción” Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Editorial Anagrama. 1995. p. 17

33 Lamentablemente añadimos nosotros no es un exclusivo problema venezolano. “A cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una gran figura mitológica o legendaria que reinterpreta en función de los problemas del momento: Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la condición moderna. Hoy Narciso es, a los ojos de un importante número de investigadores, ...el símbolo de nuestro tiempo...” Lipovetsky, Gilles *Op. Cit.* p. 50

que Perón era amado del Soberano metáfora que resume el pueblo en las corridas de toros y en la política, y a veces en ambas cosas y que aquí había una canción que se coraba en el estadio de pelota donde se aclamaba al General Marcos Pérez Jiménez...<sup>34</sup>.

No se estará corriendo el riesgo de participar en la contienda electoral más preocupado por ofrecer a los electores lo que ellos quieren escuchar, que aquello que siguiendo el juicioso mandato de la razón ellos –los electores– deberían escuchar<sup>35</sup>. No es acaso, tarea de los políticos convencer con razones oportunas las voluntades populares. Para ello sería menester que todos seamos tratados como iguales, es decir, como ciudadanos que podemos no sólo entender, sino comprometernos para un mejor destino de la patria. Pero para ello, hay que romper con el juego publicitario, a menos que se quiera terminar con el sistema democrático<sup>36</sup>. Los políticos y la forma de hacer la política tienen que cambiar sin demora. Han de asumir un nuevo apostolado, volver al lado de la gente. Deben recordar lo que eran hace cuarenta años, cuando con orgullo el ciudadano decía pertenecer a una tolda política. No sería prudente olvidar lo que fueron hace cuarenta años y los que hoy día son los partidos políticos<sup>37</sup>. Lo que les debe llevar a reflexionar e incitarlos a asumir nuevamente su rol de conductores de

34 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 4

35 Esta es la condición el la cual aflora el ácrata o débil de voluntad, que sabiendo lo que la razón le indica prefiere dejarse guiar por las pasiones. Vale añadir lo expresado por María Sol Pérez Schael cuando busca comprender la acracia en los textos morales de Aristóteles. “...Este comportamiento intemperante propio de un agente sin control sobre sí mismo, podría ser resultado de una razón que rechaza someterse al principio de información total y decide tomar en cuenta sólo la información de referencia que le conviene. Es posible, también que esta ligereza para la acción responda al hecho de que ejercer un control sobre las pasiones –alternativa que reposa sobre los hombros del ejercicio de la razonabilidad– no es una tendencia natural sino una habilidad que se adquiere lenta y difícilmente.” Pérez Schael, María Sol, *El excremento del diablo. La democracia venezolana y sus protagonistas: Betancourt, Caldera y Pérez*. Caracas. Alfadil Ediciones. 1997. p. 137

36 Buscar que prevalezca el imperio de la razón sobre el de las pasiones, por más que las pasiones hayan sumado triunfos a la causa republicana. “...Pues aunque se deban a Temístocles muy justas alabanzas, y aunque sea su nombre más célebre que el de Solón, y se cite a Salamina por testigo de aquella tan señalada victoria que se anteponga a la sabiduría de Solón con que fundó el Arcéopago; no es menos gloriosa ésta que aquella hazaña de Temístocles. Porque aquélla fue útil a la ciudad por sólo una vez; pero ésta lo será siempre, pues con ella se conservan las leyes de los atenienses, y las costumbres y establecimientos pasados...” Cicerón, Marco Tulio., *Tratado de los deberes* en *Tratados Morales*. (et. al.) Barcelona. Océano Grupo Editorial. s.f. p. 192.

37 Véase la opinión de Miguel Otero Silva, primer orador designado para conmemorar el 23 de enero cuando en 1959 se refería a los partidos: “...Y al analizar ese derrumbamiento, que no fue solamente fruto de los hazañosos combates populares de enero, sino también consecuencia de un prolongado esfuerzo tesonero y heroico, de muchos millares de venezolanos, me creo obligado a decir en primer término, y desco que tal afirmación resalte en forma expresa como médula y orientación doctrinaria de mi discurso, que la fuerza primordial, estructura y motor, torrenciosa y alud, músculo y nervio, sangre y cerebro, de la revolución que concluyó por aplastar al dictador y su camarilla, fueron los partidos políticos venezolanos...” las cursivas son nuestras. Otero Silva, Miguel. “Discurso en la Sesión Solemne con que el Congreso Nacional conmemoró el 23 de enero de 1959”. Primer Aniversario de la jornada que derribó la dictadura, en Congreso Nacional. Conmemoración del primer aniversario de la caída de la dictadura. (et. al.) Caracas. Imprenta del Congreso de la República. 1959. p. 6.

un país<sup>38</sup>. La Nación no soporta esa actitud de complaciente indulgencia, en la que la preocupación por la opinión sobrepasa la ponderación de cualquier argumento.

Y es que ustedes tienen la obligación de pensar no la de hincarse ante la opinión; tienen que convencernos con argumentos y ejemplos probos que son signos de la confianza que les entregamos. Tienen que deliberar bien y derechamente para que podamos sentir todos que la delegación de nuestro poder, nuestra representación, no será usurpada por la sinrazón<sup>39</sup>.

De lo contrario el dictamen de la historia les será implacable. Mírense en el espejo de la prodigiosa riqueza intelectual y moral de la generación del 28, tengan el tiempo necesario para ver el estado de la política cuando el 23 de enero había cumplido un año de vida, observarán lo bien cotizados que estaban Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Copei, no se trata de un invento, son palabras que el orador recoge de quién fuese el primero de los oradores de las sesiones conmemorativas del 23 de enero, a saber el senador Miguel Otero Silva. Sin la participación activa de los partidos políticos hubiese sido imposible romper con las cadenas del régimen dictatorial. La cohesión entre los distintos partidos políticos, representados en la Junta Patriótica, hizo posible la unidad entre los distintos factores de la vida nacional<sup>40</sup>. Por desgracia, en los tiempos que corren, las virtudes de los grandes hombres ha quedado en el olvido, como también sus predicas y ejemplos. La importancia que la inmediatez ha cobrado dentro del seno de la sociedad ha logrado que ésta haya perdido la memoria, y su estadía ha quedado reducida al puro presente.

Ello hace que pueda verse a través de la pantalla de la televisión, a un simpático gordito llamado Pérez Jiménez, gracias al manejo que los medios hacen del evento noticioso. Mientras que, y al mismo tiempo, se manifiesta muy poca estima por hombres de la talla de Miguel Otero Silva, debido a que sus palabras laudatorias a los partidos suenan hoy quiméricas y altisonantes ¿Por qué tanta facilidad para el olvido de nuestro pasado?

Quien escucha esas palabras hoy no cree lo que dicen. Se oyen como si esa Venezuela nunca hubiese existido...véase como la muerte de la memoria y de la inteligencia la hemos dejado los venezolanos llegar hasta el presente que tienen esta mentalidad ingenua y sumisa, hecha de fragmentos de los medios,...¡Malhaya la hora que hace que las sombras de estos oficientes de la desmemoria cultiven con tanto esmero el arte del despreciar a nuestros muertos: el senador Miguel Otero Silva, el que echó esta

38 Fue esa peculiar relación entre los individuos y el partido que hizo que el sentido de ciudadanía cediese su espacio al individuo militante. "...El activista, luego el militante, es más que un ciudadano: es un constructor de una organización de los procesos sociales" Castro Leiva, Luis. *El dilema octubrista 1945-1987*. Caracas. Cuadernos Lagoven. 1988. p. 81)

39 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 5.

40 No solamente encontramos esta visión en Otero Silva sino en la gran mayoría de los discursos de orden sobre el 23 de enero, y esto prácticamente hasta bien entrada la década de los ochenta. ¿qué paso después? Pues que la carga de inmunidad, desidia e indisposición para cumplir con las funciones de servidor público, aunado con la corrupción galopante hicieron lo propio para socavar las bases de los otro hora aplaudidos partidos políticos.

ceremonias a rodar por los anales de nuestra memoria democrática, no merecía tanto olvido de la prensa!<sup>41</sup>.

El desencuentro entre los procesos educativos y los medios informativos es patente ayudando, sin proponérselo, a que campee la desmemoria, el desprecio por las letras y los hombres que, por sus vidas, han sido y son digno ejemplo a seguir. La valía del presente opaca toda necesidad de preguntar por el pasado. Pesado y fastidioso ejercicio, porque obliga a la documentación y al estudio, mientras que buscar el lado estético del presente produce mayores adeptos, o mejor dicho mayores y más felices consumidores.

Hay que reconstruir la senda que nos devuelva al ejercicio de la virtud, al reconocimiento de la historia "seria". De los acontecimientos que marcaron el curso de la historia e hicieron posible la existencia misma de la República. De los hombres de convicción, que sin interesadas exigencias, querían ver un pueblo crecer y vivir en democracia. Es hora de comprender que los efectos tienen sus causas, o si se quiere sus razones. Que la realidad es un complejo mundo de relaciones. Que las metas no se logran si no se pone empeño y sacrificio. Que la información mediática soportada por la sola inmediatez no termine privando sobre el conocimiento espacioso de la historia, y de aquello que verdaderamente somos. Aprender del pasado<sup>42</sup> para saber qué tanto se ha adelantado en el camino de construcción de una Nación libre y democrática. "...Abramos el seso a la historia seria. Pensemos lo que es llegar a ser una república y en el proceso construir en ella una democracia..."<sup>43</sup>. No se puede aceptar sin protesta, la matriz que magnifica el agotamiento de los partidos, aduciendo que ya no pueden aportar más soluciones a los problemas actuales. Más bien la sugerencia de nuestro filósofo es que se vea la situación actual de los partidos políticos con ojos de historiador, a saber: como momentos coyunturales, que obedecen a su vez, a cambios estructurales los cuales se inscriben en procesos que requiere un largo ciclo de exposición en el tiempo. Sus prácticas no se inscriben en la superficialidad de las modas. Es por ello que los partidos también tienen que compararse con aquello que llegaron a ser en un pasado no muy lejano.

Situados en retrospectiva, se llega a visualizar que la lucha por lograr una República libre comienza con el propio Roscio, cuando "quiso hacer posible en paz el goce de la libertad en una República que fuera, en principio, igual por lo menos a dos de los cuatro atributos que hoy la definen en nuestra Constitución"<sup>44</sup>. En primer lugar, que se contase con un gobierno representativo, es decir, que la designación para ocupar cargos de gobierno fuese producto de la expresión de la voluntad de un pueblo. Y

41 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 6.

42 "...Romper el pasado, ofrecerlo en la complejidad de su desarrollo equivale, con suerte, a obligarnos a discriminar y a tratar a través de discriminarnos, a darnos razones por encima de creencias o cortando a través de ellas. Esto me parece la actividad que pudiera exigirse al pensamiento para que éste se atreva a ser libre" Castro Leiva, Luis. *Insinuaciones deshonestas. Ensayos de historia intelectual*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1996. p. 26.

43 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 6.

44 *Ibid.* p. 7.

que el designado entendiese que este otorgamiento es un deber político. En segundo lugar, que la República se inscribiera en lo patrones de la popularidad, "...lo que significa excluir cualquier tipo de monarquía..."<sup>45</sup>. Si bien estas disposiciones estaban presentes en las reflexiones de Roscio, no quiere decir ello, que su solo dictado sirviese para inaugurar una república democrática, pero fue su comienzo. "...Desde aquél entonces, dando tumbos, con caídas y muertes, quisimos, y todavía queremos, lograr dos cosas que nos obseden: ¿cómo llegar a ser una verdadera república? y ¿cómo realizar un ella una democracia?..."<sup>46</sup>. La tarea no ha culminado, y por ello, la responsabilidad de todos los venezolanos descansa en aportar con sus buenos oficios lo necesario para lograr una República más sólida y una democracia más eficiente.

En ello, no deben escatimar esfuerzos los políticos si quieren mantenerse en los linderos de la seriedad. Uno de los principales propósitos sería el de evitar deshacer la huella de los hombres que construyeron patria. El orador, pide el debido respeto para sus ancestros que dieron la vida por defender la dignidad y el respeto por los valores patrios. Que no se dejen enneguecer por la fatuidad del momento, al negar los ideales que muchos hombres a través de muchas generaciones en el transcurso de más de ciento ochenta años de vida republicana defendieron, queriendo que ello fuese el mejor legado a la posteridad. Muchos fueron los asaltos, las violaciones a los derechos, el poder desmedido, el irrespeto al pueblo, el desconocimiento de la ciudadanía, hasta que un día como hoy hace ya cuarenta años atrás, lo cual es poco dentro de los ciento ochenta y ocho años de historia republicana, fueron recuperados los ideales tantas veces perseguidos y tantas veces secuestrados<sup>47</sup>. Desde ese momento se establecieron en nuestra sociedad y no decidieron marcharse nunca más de nuestra cotidianidad.

ciento cuarenta y ocho años después del comienzo de que le hablo, luego de más de cincuenta revoluciones y pronunciamientos, luego de más de veinte constituciones "postizas", como las llama el Presidente Caldera, de afeites institucionales y algunas Asambleas Constituyentes si es que he de seguir la cuenta desde donde la dejara quieta Antonio Aráis, ciento cuarenta y ocho años después, digo, a mí, a este cristiano que les habla a ustedes, a sus amigos y a su propia familia, a muchas familias se nos devolvió, el 23 de enero de 1958, el sentido de nuestra vergüenza hasta entonces perdida en la indignidad de una dictadura más<sup>48</sup>.

Esta es la realidad que los venezolanos no pueden olvidar, y será necesario implementar mecanismos para sensibilizar a la ciudadanía en la importancia que tiene defender tanto el sistema democrático como sus instituciones. Reconocer lo importante y significativo que fue para un pueblo saberse soberano de su destino. Así también, los partidos políticos en su afán de preservar el terreno ganado comprendieron en su momento, el verdadero significado de un pacto como única vía para consolidar los valores de la libertad de la República y de la democracia.

45 *Ibid.* p. 7.

46 *Ibid.* p. 7.

47 Referencia a los derechos políticos y al goce de una plena libertad, elementos que también fueron explotados en no pocos de los anteriores discursos de orden.

48 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* pp. 7 y 8.

Nos vino devuelta a través del poder del sufragio y de los partidos, de aquellos partidos que conscientes de su prudencia, atentos a la inteligencia de la circunstancia, forjaron el Pacto de Punto Fijo la decisión política y moralmente más constructiva de toda nuestra historia<sup>49</sup>.

Sin acuerdos políticos<sup>50</sup> las esperanzas de vida para una naciente democracia hubiesen sido francamente desalentadoras, porque son muchos los enemigos que se encuentran al acecho. Fue la maduración política la que logró desprenderse del sectarismo que corroía todas las instancias públicas para entrar en una delimitación de funciones políticas, con responsabilidades propias, atendiendo al llamado de una representatividad: "...Fue la construcción racional del camino para pasar de un voluntarismo político sectario a la realidad de la división del poder político como condición necesaria, nunca suficiente, para el funcionamiento de la democracia representativa..."<sup>51</sup>. De la misma idea, nos dice nuestro profesor, es el politólogo Carlos Rey Martínez, quien nos habla del "sistema populista de conciliación"<sup>52</sup>. Lo cierto, es que por primera vez, la República podía decir que se estaba construyendo una política acorde con los ideales. No obstante, hoy que se deberían con firmeza oír proclamas en defensa de la democracia y de los hechos que la vieron nacer tenemos: "...como si fuéramos locos, en un empeño tan suicida como pueril, pareciera que queremos desconocer como si Venezuela hubiese gozado de doscientos años de estabilidad política bien ganada. Malhaya otra confesión"<sup>53</sup>.

Otra vez, la falsa opinión pública que dice con voz moralizadora que tanto los partidos políticos como la democracia que los arroja han culminado su tiempo, olvidando los sacrificios de vidas civiles, ¿por qué tanta insensibilidad para con nuestros semejantes que sin importar su vida y sus familias prefirieron luchar por la libertad de su pueblo? El mayor riesgo que un pueblo puede correr es la pérdida de su memoria<sup>54</sup>, de ahí que el orador pide que se oiga bien, cuando nos recuerda que

49 *Ibid.* p. 8

50 Hace referencia el orador, al Pacto de Punto Fijo, y los subsiguientes acuerdos de ancha base para lograr un mínimo de gobernabilidad.

51 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 8

52 "En efecto, el problema central que se plantean en forma obsesiva los principales actores políticos venezolanos en 1958, es el cómo lograr la aceptación —y a la larga la legitimación— del nuevo régimen, que no se consideraba sólidamente asentado, por parte de grupos y sectores diversos y poderosos de los que se sospechaba que su fe en las bondades de las reglas de juego democráticas no era suficientemente sincera o, en todo caso, podría sufrir una rápida erosión si los resultados de su funcionamiento no fueran considerados satisfactorios. Se trataba de lograr el apoyo de ciertos grupos o sectores claves, de modo que a corto plazo se evitara el derrocamiento del gobierno por un golpe militar o por la subversión armada, y a mediano y largo plazo se garantizara la alternabilidad gubernamental mediante el ejercicio del sufragio efectivo..." Rey, Juan Carlos. *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. 1998. p. 293.

53 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 8

54 "La evolución de las sociedades en la segunda mitad del siglo XX esclarecerá la importancia del papel representado por la memoria colectiva. Saliendo de la órbita de la historia entendida como ciencia y como culto público —hacia arriba en cuanto depósito (móvil de la historia, rico de archivos y de documentos/monumentos, y al mismo tiempo hacia abajo, eco sonoro (y vivo) del trabajo histórico—,

ha costado mucho empeño, el que se pueda en un día como hoy estar celebrando cuatro décadas de vida democrática.

Óigase bien, 158 años nos ha costado empezar a descubrirnos capaces de confiar en nuestras facultades para ser libres. Más de medio siglo para aprender que se puede "vivir en común" (en república) sin tener que obedecer ya más al poder del silencio y la mandonería; sin el temor a que el miedo nos prohibiese entrar y salir de nuestra voluntad para razonar con ella y así enseñar nuestro pensamiento. Ese "espíritu del 23 de enero" nos dio entonces causa para la libertad y causa de orgullo para pensar que había maneras de discernir moral y políticamente la calidad de la paz en historia<sup>55</sup>.

¿Acaso los padecimientos no cuentan?, y el hecho de lograr vida común, sin extrañas interferencias que coarten la dignidad, el respeto y la libertad, ¿no vale? ¿Qué se ha hecho para que hoy tengan tan poco valor, los ideales que sustentan nuestro modo de vida actual? ¿Qué ha hecho la democracia, por intermediación de sus actores políticos, para que sin el menor reparo se opte por denigrar y si es posible acabar con la propia democracia? Se dice que lo importante es vivir en paz, sin reparar en la operatividad de esta paz. Será que el pasado ya no tiene nada que decir, y por ello cuesta hacerse comprender, por ejemplo, sobre los infaustos sucesos del 24 de enero de 1848, cuando se asaltó al Congreso Nacional; ¿acaso daría igual si esto sucediese mañana?

permítaseme entonces la licencia de una grosería: ¿Es que acaso, carajo, no vamos a respetar algún día el significado de nuestros muertos civiles? ¿Es que no hay manera de gritar sí hay y tiene que hacerse patente a la conciencia cívica la diferencia moral y política, de naturaleza sustantiva, que hay entre la paz de Páez, de Monagas, de Guzmán Blanco, de Crespo, de Castro y Gómez, de Pérez Jiménez y esta otra paz que comenzamos a labrarnos hace cuarenta años aquel 23 de enero de 1958?<sup>56</sup>

No vale cualquier paz. Muchas de la componendas políticas del pasado canjearon paz por sumisión, tranquilidad por temores, paz por muertos, bajo ninguno de estos arreglos seríamos considerados ciudadanos de una República, sino súbditos del régimen de turno. ¿Será que esto cuesta mucho entenderlo? Por casualidad, si reconociéramos la responsabilidad de nuestras apreciaciones pudiésemos decir que la paz que se ha disfrutado en estos cuarenta años fue muy diferente a cualquier otra, porque sencillamente se nos consideró participes de una República y que nuestros gestores políticos actuaron en nombre de la representación que le habíamos otorgado. Si es así, entonces, ¿Por qué los medios de comunicación no reparan en ello, y por qué los políticos, por su parte, no se esfuerzan por hacer conciencia ciudadana?<sup>57</sup> No

la memoria colectiva es uno de los elementos más importantes de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo, de las clases dominantes y de las clases dominada, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir y por avanzar." Le Goff, Jack. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona. Editorial Paidós. 1991. p. 181

<sup>55</sup> Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 8

<sup>56</sup> *Ibid.* p. 8.

<sup>57</sup> La respuesta puede encontrarse en eso que se ha dado en llamar apatía por un lado y acracia por el otro, en definitiva la pérdida de una voluntad de hacer y comprometida con los ideales republicanos de libertad e igualdad. Esta es la condición en la cual aflora el ácrata o débil de voluntad, que sabiendo lo que la razón le indica prefiere dejarse guiar por las pasiones. Vale añadir lo expresado por María

queda otro camino que actuar con rectitud, y mostrar las diferencias políticas que hacen que las palabras no suenen igual; no se puede permanecer indiferente ante una explicación que denigra de los propósitos que sirvieron de sustento a una democracia que lleva cuatro décadas de existencia.

Esta es una paz del todo distinta, tal vez no menos costosa en vidas y esfuerzos, cierta y locamente dispendiosa, pero sobre todo es una paz marcada por una razón en todas las demás inexistente: en ella hemos instalado la razón de la libertad y el deseo de construir sobre ella y sus otras libertades el auténtico significado de una sociedad civil...<sup>58</sup>.

Asimismo el filósofo nos dice, que sobre esta paz, quisieron hombres como Betancourt y Caldera, las Fuerzas Armadas amén de otros factores políticos y sociales construir una sociedad que tuviese la autoría de su propio destino. Que bajo los eventos del 23 de Enero el pueblo obtuviese –por derecho propio– la mayoría de edad para decidir en paz. Ello fue posible por convicción y no por imposición. Además, sólo así pudo forjarse adecuadamente el ejercicio de la soberanía. No hay que dejarse caer en los idearios de países hermanos cuando dicen que: "los valores de la paz y del espíritu son los de la esperanza"<sup>59</sup>, hemos evitado la tragedia que ha terminado siendo la revolución cubana, cultora de un Comandante; no tuvimos necesidad "de la heroicidad cívica de Allende"<sup>60</sup>. Todavía hoy la sociedad chilena está bajo custodia del régimen dictatorial. Régimen que sabe muy bien administrar el miedo. No olvidemos que la sociedad chilena lucha por recobrar su dignidad, por encima de sus logros económicos, y tiene ahora el dramático dilema de reconocer que ha de aprender a perdonar y dejar que la justicia actúe, o reconocer la verdad y olvidar las matanzas, los desaparecidos, como única vía para recobrar la vergüenza<sup>61</sup>. No muy diferente es la suerte que corre Argentina, con sus muertos y desaparecidos. Esta dilemática situación no la tiene Venezuela porque supo con dignidad, hace cuarenta años, que su camino no era otro que el compromiso político de ver un pueblo manifestando en sana paz y haciendo un uso apropiado de su voluntad soberana.

Sol Pérez Schael cuando busca comprender la acracia en los textos morales de Aristóteles. "...Este comportamiento intemperante propio de un agente sin control sobre sí mismo, podría ser resultado de una razón que rechaza someterse al principio de información total y decide tomar en cuenta sólo la información de referencia que le conviene. Es posible, también que esta ligereza para la acción responda al hecho de que ejercer un control sobre las pasiones –alternativa que reposa sobre los hombros del ejercicio de la razonabilidad— no es una tendencia natural sino una habilidad que se adquiere lenta y difícilmente." Pérez Schael, *Op. cit.* p. 137.

<sup>58</sup> Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 9

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 9

<sup>60</sup> *Ibid.* p. 9

<sup>61</sup> El orador procura incitar a la reflexión para evitar que tanto la sociedad venezolana como los partidos políticos caigan en lo angustioso dilema expresado en el famoso monólogo de Hamlet, del que no siempre se sale bien librado, por lo menos no sin haber derramado sangre, ¿Acaso no fue suficiente la sangre derramada para lograr la democracia? Al parecer esta era una de las intenciones del discurso de Castro Leiva.

El orador pasa cuestionar el aplauso que muchos de sus coterráneos otorgan al "príncipe renacentista japonés"<sup>62/63</sup>, indicando que aquí como allá muy bien se pudiese suprimir el Congreso de la República y dejar la paz en manos del ejercito. Otorgar al carisma de un hombre todo el poder de decidir por un pueblo. "¿Y que decir de la vecina Colombia y de los afanes que devoran su esfuerzo heroico por ejercer su soberanía interna y externa?"<sup>64</sup>. Un país fragmentado por la guerrilla, las drogas, los políticos que se acusan unos a otros, candidatos que son asesinados, magistrados y militares amenazados de muerte, aislados del continente y bajo la mirada silenciosa de Washington. No será que "le valdrá a cualquier gobernante de Colombia siempre algo más que una misa ¿Son esas entonces las paces que queremos?"<sup>65</sup>. Nuestro orador responde con un no rotundo. Reconociendo todas las deficiencias institucionales, asumiendo las distorsiones económicas, que bajo la figura de la inflación está haciendo mella en la población. Asumiendo todas las improvisaciones gubernamentales, a pesar de los pesares,

es preciso defender la práctica de *vivir en común*, en paz, intentando hacer en una República una democracia. Aprendiendo a vivir mejor en un sistema político de partidos -sistema que está por redefinirse en sus bases, ideas y prácticas- en una democracia representativa, popular, como la que tenemos y que hasta ahora hemos preservado tan bien como hemos podido<sup>66</sup>.

El profesor universitario ha insistido en la paz, porque no todos los regimenes políticos instrumentan el mismo tipo de paz. No se puede decir que vale lo mismo, porque el precio para obtener la paz no puede ser al precio de perder la libertad. Tampoco vale desechar el camino andado bajo la excusa de que bien vale la pena volver a comenzar de nuevo. Por qué tanta liviandad en los argumentos, pues porque no se ha reparado con conocimiento histórico en mano, lo importante que han sido y son, para todos los venezolanos, los eventos que vieron nacer el 23 de Enero de 1958.

...creo haber insistido en la importancia de la paz, pero me sentiría más tranquilo si hubiese hecho alguna mella en la conciencia al obligarnos a todos a discernir las diferencias entre las paces en la historia. Quiero la paz, pero no a cualquier precio; mucho menos si el que hay que pagar es el valor de la libertad ¿Cómo hacer para evitar entonces la tentación conservadora que nos inclina a desear volverlo todo a empezar?<sup>67</sup>.

Los esfuerzos para formar entre los ciudadanos conciencia histórica y ciudadana no tiene que escatimar recursos educativos, formativos e informativos. El gobierno no puede desfallecer en este sentido, y el orador como educador que es, no reparó en el tono de su verbo, con tal de que el objetivo fundamental de su intervención fuese que todos los venezolanos, sin excepción, tuviesen claro el tipo de paz que están disfrutando, y que no vale por mor de los tiempos creer que es poca cosa, que

62 Se está refiriendo a Fujimori y su peculiar estilo populista.

63 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 10

64 *Ibid.* p. 10.

65 *Ibid.* p. 10.

66 *Ibid.* p. 10.

67 *Ibid.* p. 10.

es muy simple y que cuesta, dada su abundancia, muy poco en el mercado de la pugnacidad política, perfumada de *marketing* publicitario. Es hora, a cuarenta años de vida democrática, dice el orador, de tomar conciencia sobre el tipo de paz que aspira el venezolano. Realidad que en teoría y en su praxis debe prevalecer en todos los debates políticos, como también, en todas las discusiones civiles y militares.

Será preciso revisar el panfleto del abate Joseph Sieyes<sup>68</sup> cuando en plena Revolución Francesa se preguntaba por el tercer Estado; principalmente las tres preguntas que inspiraron su escrito, no sea que, siguiendo al orador, en los momentos actuales, el problema a dilucidar sea la forma cómo se está percibiendo a la democracia y ya no a la Nación. Quizás por esta vía, se logre aclarar las dificultades que la ciudadanía tiene respecto a su sistema político. Hemos de ser capaces de presentar una sosegada reflexión sobre los dispositivos que se han implementado y que han servido de piso sobre el cual ha de verse el modo de ejecución de la propia democracia.

Pues bien, ese curita se formuló retóricamente tres preguntas tajantes: "¿Qué es la Nación?: Todo; ¿Qué ha sido ella hasta el presente en el orden político?: Nada; ¿Qué exige ella?: llegar a ser algo. Yo quisiera remedar a Sieyes imaginando que la democracia es hoy para nosotros lo que para él fuera la nación. Pregunto y respondo entonces:... ¿Qué es para nosotros la democracia?: Todo; ¿Qué ha sido ella hasta el presente en el orden político de la nación llamada Venezuela?: casi nada, pero lo suficiente como para que la dignidad en la tarea de hacerla mucho más que algo; ¿Qué exige ella de nosotros?: una mejor manera de ser ese *todo* que ya habría llegado a ser para nosotros"<sup>69</sup>.

Vista así las cosas, no se trata de romper las costuras de la camisa por que sí, o acabar con todo un vestuario en un ataque de iracundia, más bien remendar la camisa y darle así el uso que le corresponde, respetando los tiempos que corren; reorganizar el vestuario adaptándolo a las nuevas exigencias, sin despreciar que posiblemente dentro de ese vestuario muchas de las cosas añejas pudiesen ser de mucha ayuda. Será con el concurso de todos, sin exclusivismos, que la democracia podrá encontrar un sentido más acabado, lo cual guardaría correspondencia con el sentimiento que hizo que brotara hace cuarenta años la libertad y la democracia. Si no nos proponemos esta tarea, no quedará más que decir lacónicamente que esta conmemoración sólo ha servido para rendirle culto al desdén y al olvido. Si este es el resultado, pues veremos que nuestro orador se une al coro de aquellos que junto con Manuel Caballero, nos dice "que hemos aprendido bien a educar el olvido... El espíritu del 23 de Enero lo guardábamos demasiado bien en la desmemoria"<sup>70</sup>. ¿Será que tanto tiempo de vida sosegada ha hecho indolente al pueblo para con su historia más reciente? A cuarenta

68 Nació en Francia en 1748 y muere en 1836. Antes de producirse la revolución publicó un ensayo llamado "Ensayo sobre los privilegios" y un folleto que lo hará famoso "¿Qué es el Tercer Estado?" Sobre este último apoya el orador sus argumentos. Es ya famoso el esbozo inicial de la obra que sirvió de plataforma para lo que argumenta nuestro orador: "El plan de este escrito es bastante simple Tenemos que plantearnos tres cuestiones: 1º ¿Qué es el Tercer Estado? Todo. 2º ¿Qué ha sido hasta ahora en el orden político? Nada. 3º ¿Qué pide? Llegar a ser algo..." Sieyès, Joseph. *¿Qué es el tercer Estado?* Madrid. Editorial Orbis. 1985. p. 19.

69 Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* pp. 10 y 11.

70 *Ibid.* p. 11.

años del 23 de Enero parece ya mucho tiempo vista la capacidad mnemotécnica de la sociedad manifiestamente incapaz para mantener su presencia. Es por ello que, para muchos, la democracia nunca tuvo un comienzo, y que sería mejor ir pensando en cómo desprenderse de ella, ya que se ha llegado a conjeturar que la democracia nada tiene que ver con la identidad nacional, o con nuestras familias, o con nuestros ideales, que la República ha sido, por viciadas prácticas políticas, vaciada de todo contenido doctrinario, quedando sólo las de orden crematísticos.

De todo esto, aparece una conclusión paradójica, ya que aquello por lo cual tanta sangre sudor y lágrimas fue empeñado a lo largo de casi dos centurias, es hoy razón de mofa, de descrédito, de afrenta pública, ¿de dónde ha salido tanto odio por la democracia? ¿Qué ha hecho producir tantas opiniones desprevenidas de todo respaldo histórico? Si resulta ser tan pernicioso contar con una sociedad desmemoriada, entonces, todos los caminos conducen a la infeliz certeza de una fatídica sentencia que expresa: que la falta de memoria corrompe cualquier logro sin importar el mucho o poco empeño que los hombres concedan en sus labores para con los demás, entendido éste como un todo, sobre el que hay que desarrollar y ofrecer mejores condiciones de vida<sup>71</sup>.

¿Será demasiado perversidad imaginar que nuestra desmemoria sea la causa que nos explique por qué hemos llegado a despreciarla tanto? Lo hacemos a diario. Odiar la fuente de nuestra identidad política colectiva, odiar nuestra república como forma de "vida en común" y escupir la democracia, que es metafóricamente su espíritu, es infringirle afrenta a nuestra propia identidad nacional... Extraña paradoja... durante casi dos siglos nos hemos devotamente entre matado para lograr la libertad de que gozamos y ahora que la tenemos, pareciera que queremos empeñarnos en caerle a patadas a la fuente que nos depara la posibilidad de ser nosotros mismos quienes somos ¿Cómo explicar la paradoja? Pensemos, consideremos la militancia del odio a la democracia en la sensibilidad moral criolla.<sup>72</sup>

No podemos vivir de las lamentaciones, de las cosas que pudieron ser, mas no lo fueron, el medinismo, el atajo insurreccional del 45, la traición al gobierno de Gallegos, el poco servicio que le damos a la memoria no puede servir para mantener vivo un pasado que como tal no produce nada para el presente "...todo ese pasado es pasado muerto; existe sólo para complacer las preventas de las telenovelas..."<sup>73</sup>. Es más, si somos capaces de evitar el olvido de muchos recuerdos truncados, porqué no podemos

<sup>71</sup> Al parecer de nada sirvieron las recomendaciones pedagógicas del doctor Godofredo González cuando consideró pertinente formar una comisión para la celebración de los veinticinco años de vida democrática, tomando en cuenta la necesidad de inculcar los valores democráticos en las jóvenes generaciones del país. Hay que preocuparse por hilar un discurso pedagógico a la vez que divulgativo de lo que verdaderamente representó el 23 de enero, sobre todo cuando: "...la juventud venezolana se muestra en ocasiones escéptica frente al sistema democrático. Esa juventud no ha tenido que enfrentar el rigor y la violencia de una dictadura, que no solamente desconoce las libertades ciudadanas, sino que atropella la dignidad de los hombres y viola los derechos humanos" González, Godofredo. *Discurso de Orden*, en Fuentes para el Estudio del 23 de enero de 1958. Volumen 2. Caracas. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Biblioteca. 1983. p. 10.

<sup>72</sup> Castro Leiva, Luis. *Op. Cit.* p. 11.

<sup>73</sup> *Ibid.* p. 11

afirmar por encima del olvido que la democracia es parte de nuestra esencia como país y que: "es preciso solamente que sea algo más y diferente de lo que ha llegado a ser"<sup>74</sup>. No coartar las posibilidades democráticas, pero tampoco permanecer ajeno a las interpretaciones maliciosas sobre ella. No se puede permanecer aislado, como si no fuera con nosotros la cosa, en actitud de desprecio ante el ejercicio de la política, ya que no debemos olvidar que lo que hoy día es la política y los políticos se debe a nuestra manera de actuar y comportarnos. Que la política es un reflejo de la sociedad. Que los políticos han sido modelados a nuestra imagen y semejanza. Por ello, no podemos permanecer impolutos, creyendo que el desmadre no es con nosotros.

Ni pensar que se nos ocurra que no tenemos responsabilidades dentro de la República, o, lo que sería peor, confiar que los conflictos tiendan a solucionarse por sí mismos. "...es preciso, una vez más, que la sociedad vuelva a mirarse a sí misma antes que proceder a renegar de su retrato en lo que dice que piensa de los políticos y la política; en el fondo sería lo que piensa de sí misma"<sup>75</sup>. Únicamente así, se evitará caer en falsos moralismos o mostrar indolencia ante la realidad. La sociedad tendrá que masticarse primero y tragarse después sus apreciaciones para comprender, a fin de cuentas, cuáles son sus capacidades, sus errores y sus aciertos, sin olvidar que todo ello sólo será posible en un clima democrático. Que la misma juventud comprenda que más allá de su natural inconformismo, las cosas tienen sus principios, que el presente encuentra su soporte en el pasado. Que no bastan las fuerzas de una juventud para lograr metas, a cuenta de decir que no se han dejado corromper por el sistema. Que mal hacen si pretenden esconder su audacia tras falsos ideogramas o incongruentes actitudes. Todo tiene su límite, por ello, si se quiere cambiar, a lo cual todos tienen derecho, será menester primero estudiar lo que se es como sociedad, y porque se ha llegado hasta donde se ha llegado. En un tono cargado de sentimiento, casi implorando atención de todos los presentes, y también de las nuevas generaciones de venezolanos nos dice el profesor lo siguiente:

...por más ánimo pedagógico escarmentador y celoso que se ponga en enseñarle a los miles de votantes jóvenes que nosotros, sus padres, también tuvimos padres y que éstos, a su vez, tuvieron los suyos y que la historia no empieza ni termina con su vanidad existencial ni con el entusiasmo de su candor, por más severidad que haya en la tarea de recordar el pasado, debemos rendirnos ante la evidencia escueta de que no lo entienden bien o que no lo quieren entender. Creen que no hay ni ha habido historia: ese *todo* que se suponía que es la democracia no lo aman. Pareciera que lo odian. Y, más doloroso aún, ese odio tan de clase media alta y baja es un odio para con nosotros y con todos los que nos han precedido hasta aquí. Usan y abusan del esfuerzo de nuestro esfuerzo y el de quienes hicieron lo suyo. Pero no sucumbiré aquí a la fuerza particular de un viejo mito que tuvo su alborada en las boinas azules de Andrés Bello y en la generación del 28, a la idea, hoy reñida con la realidad, que la juventud tiene un derecho natural a denunciarlo todo porque está impoluta en su comienzo. Si así fuera reclamo entonces un equivalente derecho, no menos natural, para decirles que aprendan a pensar antes que a sucumbir a los lugares comunes y prejuicios de su cultura para esconder mejor la audacia ignara de su insolencia reaccionaria<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> *Ibid.* p. 12

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 12

<sup>76</sup> *Ibid.* p. 12.

Aquellos, que sin estudiar a fondo los sucesos del pasado, sin la toma de conciencia del verdadero significado de las palabras y de los actos inducidos por esas palabras, no tendrían el derecho a cambiar por pura voluntariosa fogosidad las bases que sostienen nuestro presente. Como tampoco aquellos, que pertenecientes a determinadas clases, se sientan en exclusivo derecho de no reconocer el esfuerzo que muchos hicieron y hacen, para que ellos hoy puedan vivir en el sistema que viven. Que no puede ser cosa de la moda o del aburrimiento, el que se pretenda denigrar del sistema político sin reparos o de la misma democracia, sin manejar sus conceptos y propósitos, ni siquiera de las virtudes, sin poseer la moral para ello. La única manera de superar de un lado tanta indolencia para con el conocimiento de la historia y del otro el irrespeto por aquellos miles de luchadores que dispersados por los casi doscientos años de vida republicana tuvieron como norte la existencia de una República libre, en la que todos cupiesen, será: "... entonces,... que dejemos ya de celebrar el olvido..."<sup>77</sup>. Que se asuma de una buena vez la responsabilidad que la República demanda. Que los políticos entiendan que su hacer, es un hacer público, y en cuanto tal ha de ser ejemplo a seguir. Los políticos han de entender de una buena vez, la importancia de las virtudes para el ejercicio de las funciones de Estado. Que su responsabilidad descansa en disipar el vicio y que sus decisiones tienen un marcado acento moralizante<sup>78</sup>.

Que ustedes, ciudadanos representantes, políticos de profesión y oficio, midan sus acciones y descubran para nosotros que todavía la política es una práctica humana, que todavía depende para ustedes como para nosotros de la virtud tanto como del vicio y que su responsabilidad se juega moralmente en sus decisiones<sup>79</sup>.

Ahora bien, para que esto produzca el efecto deseado, el orador se permite aconsejar a los políticos, que de manera sincera y sin demora, se produzca un pacto nacional<sup>80</sup>, en el que se presente de manera clara: "un conjunto de las políticas públicas más importantes que puedan garantizar, sin demagogia, el futuro de la democracia en la república de Venezuela"<sup>81</sup>. Un pacto que pudiese estar inspirado en el Pacto de Punto Fijo, que en su momento fue de tanta ayuda para una democracia en ciernes. La exigencia es, por lo pronto, a deponer los intereses partidistas y a pensar en la

77 *Ibid.* p. 12

78 Sin embargo el orador tiene pocas esperanzas en lo que respecta a la calidad de los actuales políticos. "Algo tocó a su fin. Se ultimaron dos pasados, uno reciente, otro remoto. La República, el remoto, que desde el 45 se echó Rómulo en hombros y aún carga Caldera, ha sido fusilada. La demagogia y cierta soberbia liberal llevaron al paredón al civismo republicano. La guerra y la paz de los 60 fue obra de los políticos. Con lo que pasó, el *político* del libro de Max Weber asistió a ese entierro. El *nuevo* político va a la zaga del profesor de gerencia y el profesor de gerencia no sabe adónde va. Las élites renuevan las élites sin tenerlas. También ha muerto un pasado reciente. Irónicamente para el *boabdilismo* liberal, el Estado-Policía ha perecido. Como res de carnicería en hombros de un solicitante de dólares preferenciales y sobrefacturados, el Estado venezolano fue saqueado. Además sufre de sus propias imbecilidades... Wall Street y las clases de ética de Harvard le oponen una alternativa. A una moral pública nacional le oponen una amoralidad universal: el Mercado..." Castro Leiva, Luis, *Los espejos de la conciencia*. Caracas. El Centauro. 2001 p. 18.

79 Castro Leiva, Luis, *Op. Cit.* p. 12

80 Si nos remitimos al pasado reciente, uno de los postulados de la campaña que llevó en 1989 a Carlos Andrés Pérez a la presidencia fue la necesidad de un pacto nacional. En el caso de Caldera en 1993 tomó la forma de un pacto político conocido con el eufemístico nombre de "el chiripero".

81 Castro Leiva, Luis, *Op. Cit.* p. 13

República como un todo. Por ello, nuestro filósofo pide de los actores políticos que sean más diligentes y que no pierdan el tiempo en bizantinas discusiones legislativas. "...Legisladores no hagan leyes, legislen..."<sup>82</sup>.

Ya finalizando, el orador quiere dedicar unos párrafos a la paz que aún perdura después de la conmoción social del 27 de febrero del 89 y de dos asonadas militares<sup>83</sup> en 1992. A la paz que no nos ha abandonado a pesar de la miseria con que manejamos valores como la justicia, o el desinterés en la preservación de costumbres que dignifiquen a la República. Es éste un llamado de atención para elevar la conciencia moral de los ciudadanos, como también de los políticos. Que no se permita que la política fantasiosa se presente salvadora de la patria. Que las instituciones han de activarse y retomar sus objetivos programáticos, que los partidos políticos comprendan nuevamente el beneficio que resulta de sumar esfuerzos para lograr los objetivos. Apreciar los proyectos ideológicos, sin quebrar las líneas maestras que tiendan a preservar a la República como un todo. La tarea no puede ser, en todo caso arrasar con lo que tenemos y en su lugar construir una nueva República, recurriendo más a los artilugios de un zahorí, que a la costuras de nuestra historia. El problema, aunque la tradición indique lo contrario, no es la imposición de mano dura<sup>84</sup>, sino la de poner en práctica que todos, y los partidos políticos primero, son indispensables para mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas de la República venezolana. Que sin demagogias, ni falsas imposturas, se tenga conciencia de la labor realizada y lo que todavía queda por construir.

Pero la paz que tenemos y la democracia que he querido celebrar a contracorriente de los prejuicios de la hora, pareciera que necesita que le recuerden a uno, simple ciudadano, que le recuerden a los representantes de la Nación, que ellos son representantes de la nación y no empresarios de aventura. Que son legisladores y no inventores de fantasías institucionales como la que podría resultar al querer construir otra república más boba que aérea: pasar de un régimen presidencialista a uno parlamentario en medio de una descentralización como la que hoy tenemos y unas disposiciones morales como las de nuestra historia. Proponerlo conscientemente es una temeridad, hacerlo un suicidio. Todo en nuestra cultura y antropología política indica que las presidencias se inventaron en Venezuela en esta república para que las pudiera y supiera asumir alguien con "carácter", no se han equivocado en el sentido clásico de este concepto y no como si se tratara de un guapo o de una quimera.<sup>85</sup>

Únicamente podemos evitar el caer en la vacuidad, si recordamos las palabras del Senador Miguel Otero Silva, en el primer discurso de orden que celebró el primer aniversario del 23 de Enero. Hicieron falta muchos muertos, muchos presos y muchos sacrificios para que los partidos políticos entendiesen que sólo juntos y no atrincherados, los venezolanos lograrían su objetivo, que no era otro que conquistar la democracia, y con ella la libertad tanto tiempo añorada. Si no se tiene presente esta experiencia, sólo le queda, en lo adelante, a los partidos sucumbir ante el clamor de los nuevos

82 *Ibid.* p. 13

83 Se refiere además del "Caracazo" a los intentos de golpe de febrero y noviembre de 1992.

84 Es decir, volver a la tesis positivista del cesarismo democrático.

85 Castro Leiva, Luis, *Op. Cit.* p. 13

tiempos. No obstante, cree nuestro orador que existen aún fuerzas suficientes en la sociedad y también en los partidos políticos, como para no dejarse robar lo que tanto ha costado ganar. La democracia es de todos, y por ello no es un bien negociable, y vale más que toda posible organización que por muy edulcorada, termine transitando los caminos de la autocracia. Todavía quedan reservas democráticas suficientes en la sociedad venezolana para no dejarse enganchar con falsas promesas.

Vine aquí hablando en tono confesional. Con la misma me voy y me digo para que lo escuchen todos, yo quisiera pensar que a todos nos une por lo menos esta elemental idea de Otero Silva... "Se equivocan los derrotistas y los malintencionados que pronostican el advenimiento de golpes de Estado y de nuevas dictaduras en nuestro país. Al presente gobierno constitucional no lo tumbará nadie, ni tampoo tumbará nadie a los subsiguientes..." Esas palabras casi las vi desmentidas. Para que no siga teniendo razón Otero Silva es necesario que la política vuelva a ser cosa seria y digna y que, por consiguiente, la sociedad de esta nación asuma con más responsabilidad sus deberes y aprenda a encarar los beneficios de esta paz que tenemos... La paz de la democracia es un bien inestimablemente mejor que el de cualquier forma de opresión organizada... Evitemos que otra vez tengamos que celebrar el olvido...<sup>86</sup>.

Prometió el filósofo que hablaría como un ciudadano más, que llegó a decir lo que sentía, y que se sentía con el suficiente valor de decir lo que dijo, porque no estaba comprometido políticamente, aunque sí comprometido con la República como ideario de vida, y es atendiendo a ese ideario que exigió a propios y extraños la sensatez necesaria, como para no tirar por la borda los logros alcanzados tras cuarenta años de vida democrática, a sabiendas que éstos han sido los tiempos en los que la paz ha dominado al guerrear, en los que el consenso logró imponerse a la autarquía o al mesianismo; invocando la memoria para aprender del pasado con el objeto de ser a fin de cuentas mejores ciudadanos. Mostrarse conforme en que todo pacto ha de quedar sellado por la libertad de pensamiento, única manera de reconocer nuestra identidad con aquello que sirvió de fundamento y razón a la Independencia<sup>87</sup>.

86 *Ibid.* p. 14. Las palabras citadas pertenecen al discurso de 1959 que pronunció Miguel Otero Silva. *Op. Cit.*

87 "Comencemos por un singular inicio. Por la pregunta que por primera vez se hicieron nuestros primeros repúblicos. No proceso así para escapar del presente, tampoco hago refluir demasiado mi interés de anticuario hacia el pasado, en busca del tiempo perdido. Hago apenas lo justo. Tal vez lo necesario para ubicar un pasado singular, uno que todos hemos aceptado como de naturaleza fundamental para la fundamentación de nuestra idea de nacionalidad. Y por fundamental me refiero a un punto de vista en el tiempo, a un esfuerzo teórico al cual hemos atribuido una capacidad filosófica especial en lo concerniente a los poderes de identificación social e individual que proclamamos como partes de nuestra tradición. Es decir, me refiero a aquel singular pasado que echó las bases de nuestros principios políticos y morales. Al principio en el tiempo de nuestra historia nacional —aquel tiempo o momento que, si hemos de creer las exhortaciones y las historias a que nos habría dado por primera vez a los venezolanos la oportunidad de pensarnos a nosotros mismos como tales y de ser por ello mismo, libres de pensamiento. De apelar a *libertad de discurrir* por cuenta propia en el ámbito de nuestras conciencias y de nuestra práctica con el fin de producirnos una nueva idea de identidad o subjetividad, en la tarea de labrarnos una felicidad y un bien común individual y colectivo de una manera esencialmente artificial, esto es, por medio de un contrato social... En aquel comienzo de esta nación, algunos hombres, un tanto más esclarecidos que la mayoría de nuestros notables de hoy, pensaron que se podía y se debía ser libres de pensamiento..." Castro Leiva, Luis. *Sed buenos ciudadanos*. Caracas. Alfadil Ediciones. 1999. p. 14

## LUIS CASTRO LEIVA Y EL CONCEPTO DE

• CAROLINA GUERRERO •

Este texto discurre en torno al concepto de aporte intelectual y académico desplegado por L. (en *Colombia, una ilusión ilustrada*) para la comprensión republicano en Venezuela y la unión colombiana. Primero, expondré, sucintas, las consideraciones a través de las actualizaciones del pensamiento y conformación de la tradición republicana de nuestro al emergente concepto de "razón ilustrada". Segundo, de la "razón ilustrada" con la voluntad constituyente de sus ciudadanos. Y tercero, mostraré la suerte de imperio de esa "razón ilustrada".

Partiendo de la tradición aristotélica (que junto comercial conforma los lenguajes del republicano fundamenta la distinción en sitiales, honores y dignidad individuo dentro de la sociedad política. Establece los hombres a realizar la vida buena, que a su vez persigan el bien común, la razón signa la separación por la naturaleza para mandar, y quienes para obedecer.

Aquellos hombres dotados de razón mandarán como de facultades corporales para ejecutar órdenes obediencia de razón, los hombres son naturalmente libres, ciudadanos sobre los negocios de la sociedad política y de ellos ocuparse, personal o colectivamente, de los intereses.

Pero si la razón (y la virtud) de tales ciudadanos inferior a la de un solo hombre, la ciudad le profiere poder político absoluto, y además reconocerá en la razón, se disfruta de libertad política; en ausencia de todos a ese poder absoluto y benefactor de que

1 Ver Aristóteles, *La Política*, Libro primero, capítulo I y II.